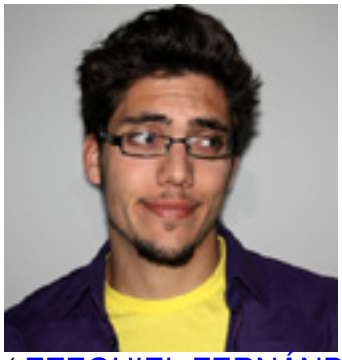


(EZEQUIEL FERNÁNDEZ , 24/03/2011) Si alguien estaba esperando encontrar en esta columna una recomendación acerca de cuál de los próximos estrenos debería elegir este fin de semana, lamento decirle que se ha equivocado de columna (¡Y de columnista!).

Efectivamente, las líneas que siguen no tiene ningún valor como noticia de última hora, y si me apuran, ya no entrarían tampoco en los temas de “actualidad”, gracias a la continua vorágine informativa en la que vivimos.

Reconozco que llego tarde en cuanto a los estrenos del año se refiere. Hasta el pasado viernes no tuve la oportunidad de ver *El discurso del Rey* (Tom Hooper, 2010), la gran triunfadora de los premios Oscar 2011 con cuatro estatuillas en su palmarés (mejor película, mejor director, mejor guión y mejor actor). Todas ellas muy merecidas, según mi humilde opinión.

La película, basada en hechos reales, cuenta la historia de Jorge VI de Inglaterra, quien tras la abdicación de su hermano Eduardo VIII, debe ascender al trono en uno de los momentos más difíciles de la historia inglesa, cuando el país se encontraba a las puertas de comenzar la Segunda Guerra Mundial.

Además de lo complicado de la situación política, la problemática de Bertie (como le llaman cariñosamente sus familiares), se encuentra en un problema en el habla que le ha machacado desde niño.

Después de intentarlo todo para superar su trastorno, Bertie es empujado por su mujer Isabel para contactar con un excéntrico logopeda llamado Lione Logue. A pesar de las prácticas poco ortodoxas del logopeda y de los choques iniciales, ambos desarrollarán una amistad que

romperá todas las barreras sociales uniéndolos de por vida.



Colin Firth, ganador de un Oscar por su papel interpretando al rey Jorge VI | + amplia

El discurso del Rey es una película que tiene muchos puntos fuertes. Uno de ellos es la sabia combinación de géneros que ha conseguido su director. Cuando uno termina de verla se pregunta si lo que ha visto era una película histórica, un drama con toques cómicos o una historia épica.

Por otro lado, el trabajo de los actores es magistral, como demuestra el Oscar a Mejor Actor recibido por su protagonista Colin Firth. Sus co-protagonistas Geoffrey Rush y Helena Bonham Carter, no se quedaron atrás recibiendo también nominaciones a mejores actores de reparto.

Técnica e interpretativamente la película alcanza un nivel altísimo, lo que no hace sino remar a favor de una historia de superación que nos ayuda a ver una vez más la capacidad que tiene el ser humano de sobreponerse a sus limitaciones cuando se deja guiar por manos expertas.

Esto me hace pensar en tantos testimonios de personas que han superado dificultades como ésta -y otras aún mayores- al dejarse llevar, como dice David Bea en una de sus canciones: “En los brazos de Dios”.

Autor: Ezequiel Fernández